

LOS DESAFIOS ACTUALES DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS

Por: Víctor M. Quintana S.¹

1. EL CONTEXTO: UNA AGRICULTURA MUNDIALIZADA.

Partamos de un hecho: nuestro país, como todos los de América Latina, como todos los países subdesarrollados o periféricos vive un proceso de “mundialización inducida”, como señala el sociólogo Helio Gallardo. El parte de distinguir con toda claridad los conceptos de “globalización” y de “mundialización inducida”. El primer concepto pertenece al imaginario neoliberal y ha sido muy difundido por los medios de comunicación, haciendo referencia a que todos estamos dentro de un globo, gestado por el intercambio mundial, sin conflictos”.²

En cambio el concepto de mundialización remite a la expansión capitalista, obviamente conflictiva. Es un conjunto de procesos inducidos, es decir, que no se siguen de nuestros despliegues sociohistóricos, sino que se imponen a ellos.³ Para Gallardo América Latina experimenta “una mundialización inducida centrada en las formas actuales de crecimiento capitalista global (geopolítica unipolar, economía de red, informática, biotecnología), que tiene como referente ideológico/cultural es la modernización concebida como crecimiento, como desarrollo excluyente y que tiene como eje la relación tecnología/ciencia, pero dentro de una matriz orientada al mercado regido por el lucro y al ejercicio geopolítico unilateral.”⁴ Este concepto de mundialización impuesta será pues, una de las referencias centrales para explicar la globalización en América Latina.

Ahora bien, uno de los procesos nacionales más influenciados por los fenómenos de mundialización inducida es el de la agricultura. En efecto, desde 1970 se ha venido conformando un “nuevo orden agrícola internacional”⁵ que ha ido estableciendo en América Latina el modelo de liberalización de la agricultura.

Los rasgos fundamentales de este modelo son: es impuesto por los programas de ajuste estructural del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y por la políticas de la Organización Mundial del Comercio en la última década. Concibe la integración y la competencia comercial como la mejor forma de obtener alimentos, basándose en los principios de complementariedad y de las ventajas comparativas; prioriza la producción para la exportación: acepta la división internacional del trabajo agrícola según la cual los países desarrollados (Estados Unidos, la Comunidad Europea, Australia, Canadá) son productores de

¹ Investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, asesor del Frente Democrático Campesino

² Gallardo Helio: *Tendencias y contradicciones en el desarrollo de América Latina hoy*, Ed. Privada, p. 3.

³ Idem.

⁴ Idem, . 2.

⁵ Rubio Blanca, *Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina, (1970-1993)*, en Canton de Grammont H., (coord) *Globalización deterioro ambiental y reorganización social del campo*, Juan Pablos, UNAM, México, 1995..

granos básicos, carne y oleaginosas y los países subdesarrollados, sobre todo los de América Latina, productores de frutas y hortalizas, flores, es decir, bienes suntuarios cuya producción y comercialización está controlada por transnacionales o por oligopolios nacionales.

Las consecuencias en nuestros países son ya de todos sabidas: las políticas agrarias se han convertido en una herramienta más de las políticas macroeconómicas; no hay una estrategia de soberanía alimentaria y mucho menos de desarrollo del sector rural. Se ha desprotegido a los medianos y pequeños productores y, sobre todo a las agriculturas campesinas. Al integrarse al mercado agrícola internacionalizado, no se puede competir con los altos subsidios que los países desarrollados brindan a sus agriculturas, sobre todo a las de exportación; se entra con desventaja a una guerra de bajos precios agrícolas internacionalmente propiciada por las transnacionales; hay una gran dependencia de los insumos externos, lo que eleva enormemente los costos de producción.

Además, se desarticula la producción campesina, se propicia la migración y se eleva la pobreza rural. Se provoca una gran destrucción de recursos naturales por la deforestación, por la contaminación de aguas y de suelos. Y se propicia también la pérdida del patrimonio genético de los países y la contaminación de las semillas criollas por el uso de transgénicos.⁶

En México estos efectos económicos, sociales y ambientales del modelo de liberalización agrícola se han dejado sentir principalmente a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en vigor desde enero de 1994. Al respecto existen ya numerosas evaluaciones.

2. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA VIA CAMPESINA.

Desde un punto de vista nuestros campos, nuestro medio rural son considerados como *tierra arrasada*. Las políticas de ajuste, el librecambismo han devastado el panorama no sólo productivo, también ambiental, social y cultural. Estas políticas han sido un gran factor de *desidentidad y desorden*, como señala Sergio Zermeño.⁷

Pero, hay otro punto de vista. Porque, si bien las y los campesinos y sus comunidades han sido agredidos severamente por la recomposición del capitalismo, su capacidad de resistencia se ha mostrado al emprender numerosos movimientos reivindicativos, acciones de protesta, proyectos alternativos de economía y sociedad, experiencias de democracia radical, iniciativas de rescate de sus recursos naturales.....

⁶ Ver también la versión más actualizada y sintética de la misma autora: Rubio Blanca, *Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina, 1970-1995*, en la revista *Cuadernos agrarios*, nueva época, no. 17-18, México, 1999, pp. 17 y ss.

⁷ Zermeño Segio. *La sociedad derrotada*, Siglo XXI Ed. México, 1996.

Las principales características de estos movimientos y acciones se podrían describir así:

2.1 *Ubicuidad geográfica.* Los actores rurales se han movilizado, cuando menos a todo lo largo y ancho del subcontinente latinoamericano: el *Movimiento de los Sin Tierra* en Brasil, los coccaleros de Bolivia, los movimientos indígenas, como el de la CONAIE en Ecuador, o los del EZLN en México, los arroceros de Colombia, el Movimiento Indígena Campesino Mesoamericano (MOICAM) en Centroamérica y México, el movimiento *El campo no aguanta más*, también en nuestro país. Pero, más allá de los confines de Latinoamérica también encontramos importantes movilizaciones de los agricultores europeos, por ejemplo los franceses, contra la importación de alimentos, o de los campesinos sudcoreanos contra el libre comercio; o de los labradores filipinos por reconstruir la sociedad rural.

2.2 *Alta diversidad en las demandas:* Los motores de las muy diversas luchas campesinas son también muy diversos: lucha por la tierra, defensa de los recursos naturales, contra la desnacionalización y privatización de recursos estratégicos como el agua y el petróleo, contra los tratados de libre comercio, por los derechos, cultura y territorio de los pueblos indios, contra las semillas transgénicas, por la defensa del patrimonio genético de los pueblos, contra las políticas económicas neoliberales, por la participación de las y los campesinos en la definición de políticas, presupuestos y presupuestos públicos, contra las políticas de los organismos multilaterales, como el FMI y la OMC, etc.

2.3 *Diversidad de actores:* Anteriormente los principales actores de las luchas rurales eran los productores, jefes de familia o los jornaleros agrícolas. Había un sesgo marcadamente masculino y adulto en ellos. Las cosas han cambiado. Ahora hay una gran participación de las mujeres en la lucha rural. Tal vez siempre habían estado ahí, pero sin visibilidad. Ahora son claramente visibles y su protagonismo es cada vez mayor, como dirigentes, como portavoces, como contingente decisivo. Algo parecido sucede con los jóvenes quienes, aunque mermados porque son el grupo más afectado por la migración, han asumido la defensa de su modo de vida y dentro de su proyecto de futuro está el seguir siendo campesinos. También hay una nueva diversidad en cuanto a los sectores sociales involucrados: antes las luchas rurales eran emprendidas básicamente por los campesinos pobres y los proletarios agrícolas. Pero la devastación de la política neoliberal ha sido de tal magnitud que ha dañado seriamente la economía de las capas medias rurales e incluso de algunos empresarios agrícolas, antes prósperos. Así se explican movimientos como el de *el Barzón*, en México, constituido por estas nuevas capas sociales del medio rural y que han luchado contra el agiotismo de la banca y contra los desalojos y embargo de sus explotaciones.

Mención aparte merecen los movimientos indígenas. Anteriormente estaban casi totalmente invisibilizados dentro de los movimientos campesinos. Se asimilaban

sus luchas y sus demandas a las de los agricultores mestizos. Ahora, gracias a la emergencia de movimientos como el del EZLN en México, el de la CONAIE en Ecuador y otros semejantes, los indígenas han cobrado su propio lugar, con su identidad, sus formas de lucha y demandas específicas, dentro de los movimientos que se generan en el medio rural.

2.4 Diversificación de los adversarios. Los adversarios tradicionales de los movimientos rurales han sido básicamente dos: los ricos del campo y el Estado. Dentro de los primeros están los latifundistas, los hacendados, los intermediarios. Contra ellos se han dirigido las luchas por la tierra, contra el acaparamiento de tierras y agua, contra la apropiación privada de los recursos comunitarios, contra el coyotaje de las cosechas. El Estado es, a su vez, la contraparte de las luchas por la dotación de tierras o la recuperación de las mismas, por apoyos y subsidios al proceso productivo, por dotación de servicios a las comunidades. Esto sigue siendo así, pero han aparecido nuevos adversarios dentro del contexto de la agricultura mundializada. Son, en primer lugar, los poderes económicos transnacionales: organismos multilaterales, como el FMI, la OMC y los gobiernos de los países desarrollados. Contra ellos se enderezan los movimientos contra los tratados de libre comercio, contra los subsidios, contra la apertura de fronteras. En segundo lugar, están las empresas transnacionales, los gigantes del agronegocio. Forman parte también del poderío económico transnacional, pero a ellas se dirigen otras demandas muy específicas: contra la exportación *dumping* de sus productos, que atenta contra la soberanía alimentaria de las naciones; contra el uso de transgénicos, contra el empleo de agroquímicos que devastan el medio ambiente.

2.5 Vinculación con otros sectores sociales. Tanto el carácter de las demandas, como el de los adversarios han ido estableciendo un terreno común y los movimientos campesinos se han ido vinculando y emprendiendo acciones con otros sectores sociales. El primero de ellos son los pueblos indios, quienes comparten el medio rural con los campesinos y además buena parte de las demandas de éstos. Han establecido así mismo una permanente vinculación con los consumidores urbanos, tanto en la denuncia de las importaciones de alimentos de baja calidad o transgénicos, como en la construcción de cadenas de comercio alternativo o comercio justo de productos agropecuarios. La vinculación con el movimiento de mujeres se da por la creciente participación de éstas no sólo como bases, sino como dirigentes de los movimientos rurales. Con los sectores obreros y algunos sectores medios convergen en la formación de bloques amplios contra las políticas neoliberales, contra las privatizaciones, por la defensa de los recursos naturales.

2.6 Articulación internacional: Los actores rurales han logrado un grado de internacionalización nunca antes visto. A las relaciones casi meramente simbólicas que se daban en congresos y en los eternos “intercambios de experiencias” ha seguido un trabajo más sistemático donde se llevan a cabo campañas internacionales simultáneas, formación de dirigentes y estructuración

de organizaciones plurinacionales, con movilizaciones conjuntas. El ejemplo más avanzado hasta ahora es el de la *Vía Campesina*, organización verdaderamente global de las y los productores familiares. Gracias a ella se han hecho posibles la presión directa y la movilización de la opinión pública internacional en foros tales como las reuniones de la Organización Mundial del Comercio, del Area de Libre Comercio de América Latina (ALCA), o la coordinación de instancias de discusión y planteamientos estratégicos como el Foro Social Mundial.

A estas características habría que agregar algunas de las que Raúl Zibechi considera comunes de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos:

1. *Territorialización de los movimientos.*⁸ “...en todo el continente varios millones de hectáreas han sido recuperadas por los pobres, haciendo entrar en crisis las territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia”.
2. *Buscan la autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos.* Es decir, son capaces de construir su autonomía material y simbólica.⁹
3. *Trabajan por revalorizar la cultura y la afirmación de la identidad de sus pueblos y sectores sociales.* Afirman las diferencias étnicas y de género, Construyen la ciudadanía como igualdad, pero también como reafirmación de la diferencia.¹⁰
4. *Capacidad para formar sus propios intelectuales.* Formación de profesionales campesinos e indígenas, desarrollo de nuevos conocimientos y capacidades individuales y colectivas. Por ejemplo, el Movimiento Sin Tierra dirige 1500 escuelas en sus asentamientos. Desarrollo de sus propias propuestas educativas y culturales.¹¹
5. *Nuevo papel de las mujeres.* Aunque es un proceso desigual en los diversos movimientos campesinos, se van estableciendo nuevas relaciones de género. Las mujeres, antes relegadas a lo doméstico cobran relevancia como dirigentes, organizadoras, aglutinadoras.¹²
6. *Preocupación por una organización del trabajo horizontal, no jerárquica e igualitaria, y por una nueva relación con la naturaleza.* También este es un proceso que se despliega de manera desigual, dependiendo mucho del grado de avance de las organizaciones, pero el hecho es que se avanza en una cultura de participación, de rendición de cuentas, de control social del poder. Por otro lado, se va construyendo una nueva relación con la naturaleza: se deja de ver ésta solamente con una visión instrumental, sólo de “recursos

⁸ Zibechi Raúl: *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, en revista ALAI, 13 de agosto de 2003.

⁹ Ibidem.

¹⁰ Ibidem

¹¹ Ibidem.

¹² Ibidem.

naturales” y se descubre su dimensión cultural, su significado profundo como comunidad de los seres vivos.¹³

7. *Nuevas formas de acción que reafirman la propia identidad.* Las antiguas formas de lucha, ceden su lugar a otras con más contenido simbólico-expresivo, más comunicativo: “tomas” de las ciudades, ocupaciones de tierras, ayunos, presencia en los parlamentos, etc.

3. LOS DESAFIOS ACTUALES DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS.

En este contexto, no es válido de ninguna manera pensar que las organizaciones campesinas van a partir de cero en su búsqueda de *otro desarrollo*. Porque los movimientos que acabamos de resumir ya van trazando un camino y despejando un destino. Es necesario proseguir la construcción de esa *vía campesina* a partir de lo avanzado hasta ahora. En este sentido nos atrevemos a proponer un sentido, una misión para las organizaciones campesinas. Está extraído de las propias visiones que las organizaciones y movimientos tienen de ellas y de sus luchas:

El sentido de la *vía campesina* sería la construcción de un modelo de desarrollo definido desde, por y para los pueblos y las comunidades. Un desarrollo con justicia, con democracia y con dignidad, donde haya lugar para todas las diferencias. Un desarrollo que implique la universalización de la calidad de vida, es decir, el acceso a condiciones dignas de existencia o de vida no sólo para las diversas comunidades de seres humanos, sino también para toda la comunidad de la vida, es decir, para todos los seres de la naturaleza, y no sólo del presente, también de las generaciones futuras.

El desarrollo definido de esta manera no es *un* desarrollo sino una pluralidad de desarrollos, de acuerdo a como los vayan definiendo los diversos pueblos y comunidades. Los valores que lo orientan sí son unitarios: justicia, democracia, dignidad. Y debe ir acompañado de la sustentabilidad: que puedan acceder a la calidad de vida no sólo los seres humanos, sino el conjunto de seres vivientes, y que pueda legarse, enriquecido, a las generaciones venideras.

Para nosotros esto es un verdadero proyecto de sociedad, que involucra tres grandes componentes: *una sociedad sustentable, una democracia radical y una nueva subjetividad*. Veamos ahora qué desafíos se presentan a las organizaciones campesinas en cada uno de estos aspectos:

3.1 Desafíos por una sociedad sustentable.

- a) Las organizaciones campesinas tienen que ganar y consolidar el espacio de las agriculturas campesinas, de las agriculturas familiares, en el marco de las economías nacionales e internacional y hacerla uno de los ejes de un nuevo modelo económico incluyente y sustentable. Esto implica, en primer lugar, desarrollar la conciencia y expandir la información sobre los aportes ecológicos, económicos, sociales, políticos

¹³ Ibidem.

- y culturales de las agriculturas campesinas. Irse ganando la opinión pública. Implica también lograr que en las políticas de los estados y de los organismos multilaterales las agriculturas campesinas tengan un reconocimiento, sean valoradas adecuadamente y se generen políticas públicas y presupuestos para apoyarlas, consolidarlas y expandirlas.
- b) Las organizaciones campesinas tienen que convertirse en los actores decisivos para la construcción de la soberanía alimentaria de las comunidades, de las regiones y de las naciones. Deben desarrollar sus capacidades, allegarse los recursos y construir correlaciones de fuerzas que les permitan que comunidades y naciones puedan producir sus alimentos básicos en cantidades suficientes, sanos y nutritivos, de acuerdo a las diversas culturas y con sustentabilidad.
 - c) La lucha por la tierra sigue siendo uno de los ejes de la organización y movilización de las y los campesinos. No ha de abandonarse y ha de abordarse con un enfoque amplio: la lucha por la tierra es la lucha por los recursos naturales, por la autodeterminación de las comunidades sobre el uso de los mismos, por los territorios étnicos, por las reformas agrarias.
 - d) El patrimonio genético de semillas, de plantas, de especies animales de muchas comunidades y naciones está en riesgo ante la invasión de semillas y productos transgénicos, la biopiratería ejercida por muchas empresas transnacionales y las patentes sobre la vida promovidas por los tratados de libre comercio y organismos como la OMC. Ante todo esto, las organizaciones campesinas deben ser las principales defensoras y enriquecedoras de la dotación genética de su entorno. Para esto deben desplegar desde acciones de resistencia física a la sustracción de plantas y especies de su entorno, hasta la incidencia en leyes y políticas públicas de bioseguridad y protección del germoplasma. Deben oponerse a la importación y empleo de semillas transgénicas, favorecer la aplicación de normas internacionales sobre etiquetado de productos hechos con transgénicos. Así mismo, es necesario que las propias organizaciones campesinas promuevan el rescate y mejoramiento de sus semillas y plantas estableciendo bancos especializados para ello.
 - e) Las organizaciones campesinas han ido construyendo poco a poco alternativas de economía social. A través de sus cooperativas de producción, de compra de insumos y de abasto de productos básicos. A través de sus cajas de ahorro y fondos solidarios. A través de sus empresas sociales comercializadoras y de las diversas experiencias de *comercio justo*. Es necesario cuidar estas experiencias, sistematizarlas, cultivarlas, compartirlas, extenderlas y hacerlas parte, junto con otros sectores sociales e intelectuales comprometidos, de una propuesta global, sistemática, sólidamente fundamentada, de una *nueva economía*, justa, incluyente, solidaria, humana, sustentable.

- f) Las agriculturas campesinas y las organizaciones que las aglutinan deben marcar la pauta, deben rendirle el servicio a la humanidad entera, de desarrollar experiencias de agricultura y ganadería ecológicas. Para esto es necesario promover la capacitación, el desarrollo y la sistematización de experiencias de manejo adecuado del suelo, del agua, de los pastos y de los bosques. Deben desarrollar experiencias de fertilización orgánica, de control biológico de plagas y mostrar a la opinión pública la utilidad de todo ello.
- g) Los combates por el futuro, así sea éste muy cercano, no dispensan de los combates por el presente. Las organizaciones campesinas, a la vez que luchan por una sociedad sustentable y otro modelo económico, no deben quitar el dedo del renglón. Sus luchas deben orientarse también a obtener más recursos de los estados para su propio fortalecimiento: aquí se inscriben las demandas por presupuestos multianuales, por incrementos presupuestales para el desarrollo económico y social del campo.
- h) Ya que la lucha contra la mundialización económica inducida ha demostrado que es posible realizar movimientos campesinos internacionales, hay que seguir al pie del cañón. Para esto deben continuarse la coordinación de movilizaciones y protestas contra la integración económica promovida desde los poderes económicos transnacionales; las demandas de excluir la agricultura de los tratados de libre comercio, las acciones contra los dictados de los organismos multilaterales, tales como la OMC, el FMI o el Banco Mundial.

3.2 Desafíos por una democracia radical.

- a) La gran tarea que se presenta a las organizaciones campesinas es la que deben compartir con todos los actores sociales que buscan un nuevo modelo de desarrollo incluyente, sustentable y democrático: construir una *ciudadanía global*¹⁴. Esto es, educar en la conciencia de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales no sólo en el ámbito de los estados nacionales; sino también en el ámbito de la globalización. Buscar la forma de que esta conciencia se traduzca en acciones de exigibilidad y justicia a los gobiernos y a los organismos internacionales. Esta ciudadanía se fundamenta en que el futuro del planeta, de la vida y de la paz son asuntos que conciernen a todos los seres humanos, ante los cuales se despliega todo un horizonte de derechos y de obligaciones.
- b) La ciudadanía global debe complementarse con lo que Helio Gallardo denomina *la ciudadanía social particularizada*. Esta ciudadanía tiene como base las identidades y las reivindicaciones de género, generacionales, ecológicas, de pueblos originarios, campesinos, étnicas

¹⁴ Gallardo Helio, loc.cit. p. 17.

- “...que permiten enfrentar los desafíos mundiales de una manera a la vez particularizada y mundial, es decir, integralmente comunitaria y por ello, políticamente efectiva”.¹⁵ Esto implica a las organizaciones campesinas una gran labor de educación popular en dos sentidos: hacia lo planetario para construir una cultura política de una “globalización de oposición”, o de “una globalización de la solidaridad”. Y hacia lo comunitario, hacia lo particular, para visibilizar y reivindicar toda la gama de diferencias que constituyen la identidad de los seres humanos y de sus comunidades.
- c) Es necesario que las organizaciones campesinas hagan su aporte a la reinención de la democracia. Para esto deben, en primer lugar, ser ellas mismas radicalmente democráticas e igualitarias. Deben sistematizar su experiencia de participación y de toma de decisiones, a la vez que se abren a otras experiencias democráticas. Junto con los movimientos sociales y las diversas organizaciones de la sociedad civil tienen el desafío de ir construyendo la democracia participativa desde abajo, pero también sancionada por normas, leyes e instituciones.
 - d) Hace ya largo tiempo que las organizaciones campesinas han irrumpido en la esfera pública. No deben ya alejarse de ella. Es más, deben participar en lo público con más preparación, con más capacidad de propuesta.
 - e) Ya está en marcha el proceso de articulación de las organizaciones campesinas más allá de sus regiones y de sus naciones. Se van construyendo espacios nacionales e internacionales de coordinación. Hay que fortalecerlos, ampliarlos, enriquecerlos.
 - f) Un gran desafío para las organizaciones campesinas es su relación con el poder. Esto va más allá de saber negociar con las diferentes instancias del Estado, sin ser cooptadas por él. Implica también la delicada relación con quienes detentan el poder cuando emanan de las mismas organizaciones o son amigos cercanos. El dilema es aquí, como construir un nuevo ejercicio del poder público sin perder la capacidad de crítica y de transformación social.
 - g) También se presenta como un desafío permanente el que las organizaciones campesinas sigan ampliando su capacidad de interlocución, de solidaridad y de construcción de frentes, de movimientos amplios con otros sectores sociales. El horizonte de estas articulaciones es, en primer lugar, la resistencia a la mundialización inducida y excluyente y la persistencia en la misión de construir un mundo nuevo para todos.

3.3 Desafíos hacia una nueva subjetividad.

- a) La mundialización impuesta, el actual modelo de producción y de consumo, altamente generador de violencia, lejos de promover, empobrece a las personas, mina sus reservas culturales y morales. Por esto, las organizaciones campesinas deben volver los ojos a lo que por

¹⁵ Idem.

- mucho tiempo se ha desdeñado: la dimensión subjetiva de las personas y preocuparse por el desarrollo humano de éstas.
- b) Lo anterior implica que las organizaciones pongan atención a los problemas de violencia que se generan al interior de sus comunidades y de sus familias. Deben buscar la erradicación de ésta, la integración social y comunitaria, la promoción de los valores de la justicia, la solidaridad, la paz, la autoestima.
 - c) También deben las organizaciones atender las diversas identidades que se dan en su seno: de género, de grupos de edades, de orientación sexual, de región, de etnia. No es la anulación, sino el apoyo a la expresión de la diferencia lo que enriquece a la unidad a estas organizaciones.
 - d) Los liderazgos de las organizaciones deben formarse y diversificarse. Además de una formación y una práctica altamente democráticas, los liderazgos deben tener un alto contenido de ética pública.
 - e) Las organizaciones campesinas deben ir formando a sus integrantes y deben incidir en la opinión pública para construir una nueva cultura de austeridad, de respeto a toda la comunidad de los seres vivos, de cultivo del cuerpo y del espíritu.
 - f) La cultura como expresión de las comunidades y de los individuos, la recuperación de la memoria histórica constituyen otro desafío para las organizaciones campesinas. Mismo que ha de conjugarse con otro: la apertura a la técnica, a los avances de la ciencia y el dominio de los mismos con una visión de sustentabilidad. Es indudable que, como señala Manuel Antonio Garretón, la nueva subjetividad se va construyendo con la conjugación a veces confusa, a veces más lúcida, de tres dimensiones: la racionalidad instrumental, la expresión comunicativa y la memoria histórica.
 - g) Todo esto confluye en el gran desafío para las organizaciones campesinas y para los movimientos sociales: desarrollar las capacidades de las personas, desarrollar los valores y las actitudes, construir los vínculos que permitan construir los nuevos sujetos, los portadores y hacedores de un nuevo proyecto de nación y de mundo, con vida de calidad en abundancia para toda la comunidad de los seres vivos.

FUENTES CITADAS:

- Gallardo Helio: *Tendencias y contradicciones en el desarrollo de América Latina hoy*, Ed. Privada, 2004.
- Rubio Blanca, *Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina, (1970-1993)*, en Canton de Grammont H., (coord) *Globalización deterioro ambiental y reorganización social del campo*, Juan Pablos, UNAM, México, 1995.
- Zermeño Segio. *La sociedad derrotada*, Siglo XXI Ed. México, 1996.
- Zibechi Raúl: Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos, en revista ALAI, 13 de agosto de 2003.